

Agosto 7/72

TRAJES, ARMAS, ESCUDOS Y BANDERAS

6

ETNOLOGIA EUROPEA.

DIBUJOS

DE D. ANGEL MEDEL,

Y NOTAS BIOGRÁFICAS É HISTÓRICAS

DE D. RAMON MEDEL.

Entrega 3.^a



MADRID.

ELIZALDE Y LLANO, EDITORES, CALLE MAYOR, 106, ENTRESUELO.

1872.

L47
3846

LIBROS, VINDAS, ESCUDOS Y BARRAS

ETNOLOGIA EUROPEA.

DIBUJOS

DE D. ANGEL MEDER.

Y NOTAS BIOGRAFICAS E HISTORICAS

DE D. RAMON MEDER.

Enfaga 8.º



MADRID.

ELIZALDE Y LEANO, EDITORES, CALLE MAYOR, 106, ENTRE SUELO.

1875.

247-3846

ETNOLOGIA EUROPEA.



LAMINA VII.

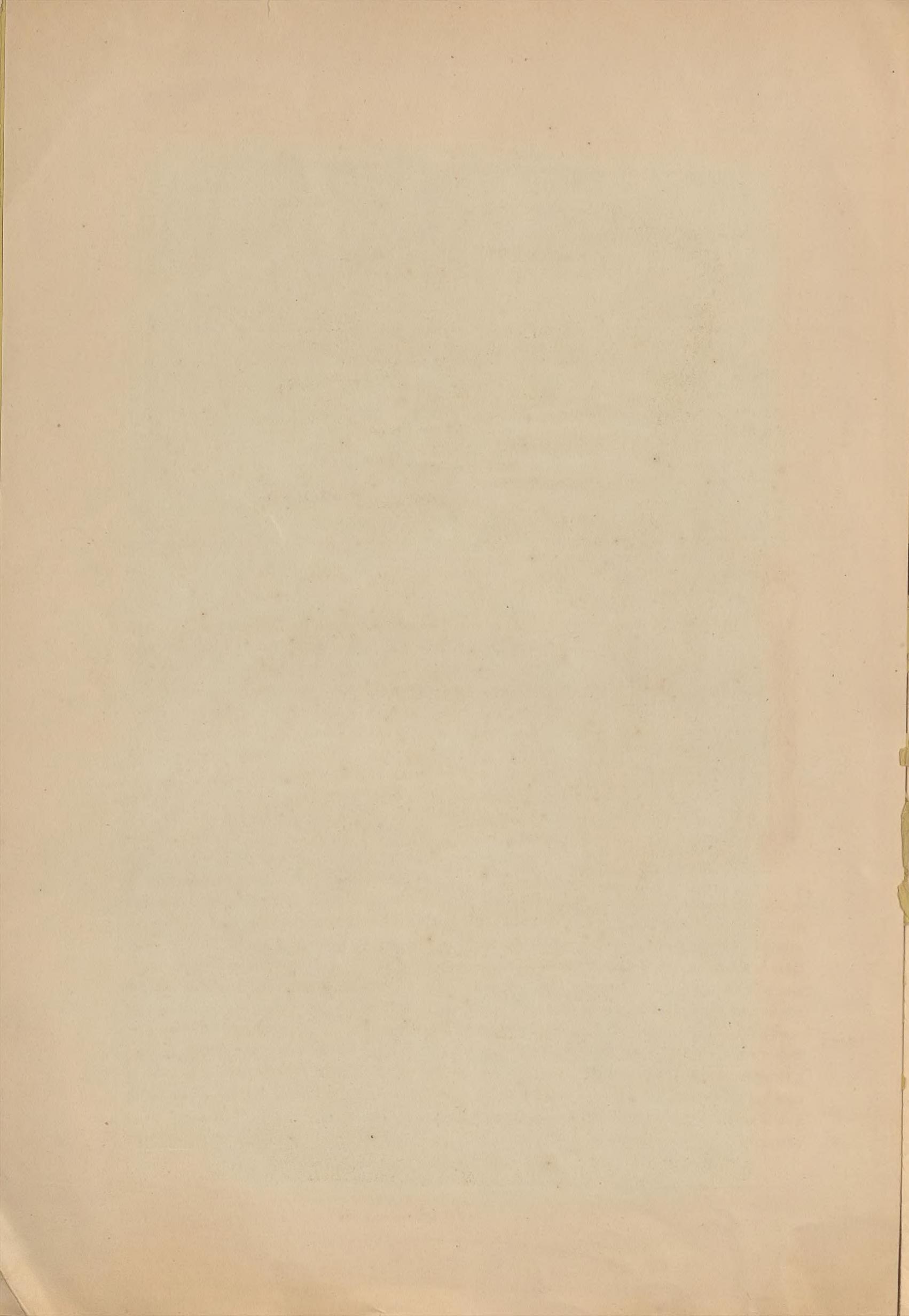


Meda, Rio

Los de N. Gonzalez, Madrid

Cabrera, 1876

- 6.
- 3.
- 1.
- 5.
- 4.
- 2.



CAPÍTULO V.



SIGLO VII.



AINADOS de crímenes podríamos sobradamente llamar á todos los que registra la historia de los primeros siglos. Por do quiera caen bajo el puñal asesino los reyes y los magnates; por do quiera los mismos reyes pagan la muerte violenta de sus parientes, y no parece extraño, en vista de esta conducta, que los pueblos se hicieran justicia por su mano por aquel refran de que «quien á hierro mata, á hierro muere.» Y no podemos hacer distincion alguna entre una y otra nacion, porque en todas se daban los mismos ejemplos.

La misma suerte de Ataulfo, Teudiselo y Agila entre los godos, tuvieron entre los francos los Sigibertos, los Thierry y otros. Bastaba tener un átomo de derecho á un trono para que el tio mandase asesinar á su sobrino, el tutor al pupilo, el hermano al hermano y la mujer al marido, como hemos visto en la orgullosa Fredegunda. Y

de pueblo en pueblo, de rey en rey, pasando ligeramente la vista sobre los tronos y las naciones, y tomando de su historia lo absolutamente preciso al objeto con que escribimos estos renglones, llegamos á los primeros años del siglo VII, pudiendo presentar en nuestro relato las figuras de los principales reyes de Francia. Acaso llame la atencion el que ofrezcamos en nuestras láminas más ejemplos de reyes franceses que de otras naciones; pero ni es nuestra la culpa, ni aunque quisiéramos podíamos hacer otra cosa. Apenas se conocen esculturas de personajes de otros reinos en las épocas de que hasta la presente hemos hecho mencion. En cambio Francia nos ofrece, en dos iglesias solamente, multitud de estátuas de sus diversos monarcas; los códices ó manuscritos de la Biblioteca de Paris tambien los presentan, y los autores Ferrario, Malliot, Vecellio y otros nos suministran tambien más datos de esa nacion que de otra alguna. Especialmente el primero de estos tres que acabamos de nombrar, mientras dedica en su obra de trajes de todo el universo varios tomós á otros pueblos, y en particular á Francia é Italia, apenas si se digna dar una ojeada por nuestra patria, y aunque presenta algunos de nuestros monumentos célebres, hace caso omiso de nuestros reyes y de nuestros

célebres antepasados, no ofreciendo una figura que dé á conocer en sus láminas ni sus trajes ni sus armaduras.

Por esa razon volvemos la vista á donde encontramos objetos que describir; pues aunque debiéramos hallar en las portadas de nuestras catedrales las esculturas de nuestros reyes, como se hallan en Francia las de los suyos, se conoce que nuestros escultores ó los que dirigieron esas magníficas obras huyeron de lo terrenal para no dejarnos en ellas más que la representacion de los hijos de la Iglesia. Hé aquí por qué, volviendo al objeto principal de nuestra obra, presentamos los primeros reyes de la nacion vecina.

DAGOBERTO I,

Rey de Francia: año 628.

A la muerte de Clotario II fué reconocido Dagoberto como rey de Francia. Se dice que fué algo afeminado y muy dado al fausto. Aunque debieron sucederle sus dos hijos Clodoveo y Sigiberto, lo impidieron sus tutores, que dividiendo la Francia en Oriental y Occidental, la hicieron presa de sus planes ambiciosos. Ferrario presenta á este rey con el siguiente traje: túnico largo; manto abrochado sobre el hombro derecho, pelo largo, barba y bigote. Hubiéramos prescindido de ofrecerle en lámina á nuestros lectores, pero lo extraño de su corona, que tiene la figura de una concha, nos obliga á presentarle en el grabado de la letra con que empezamos el presente capítulo.

NANTILDE,

mujer de Dagoberto I.

Tambien está tomado de Ferrario el traje de esta reina, tal como va colocada en el núm. 1 de la lámina 7.^a Su vestido es blanco adornado de cenefa ó bordado de oro. El manto le lleva sujeto al pecho por medio de una joya. En la cabeza un casquete dorado, por bajo de cuyo círculo salen dos trenzas que caen sobre el pecho.

CLODOVEO II,

Rey de Francia: año 638.

Los historiadores le señalan como el primer rey indolente que se sentó en el trono francés. Era hijo de Dagoberto y Nantilde, y guiado por su consejero Ega no pensó más que en entregarse á todos los vicios y desórdenes imaginables. Sea con mala intencion ó sea porque su vida diera pié para ello, lo cierto es que se hizo correr la voz de que habia perdido el juicio. Su traje está tomado de la estatua que está sobre su sepulcro en la iglesia de *Saint-Denis*. Se compone de una túnica talar con manga estrecha. Otro túnico más corto encima del anterior y con manga más ancha. Ambos túnicos llevan una cenefa de oro en su borde inferior. El manto va sujeto al revés del de los otros reyes, pues le lleva prendido al hombro izquierdo. Pelo largo, y la barba y el bigote poco crecidos. En la cabeza una corona de cuatro florones. Véase el núm. 2, lámina 7.^a

BATHILDE,

mujer de Clodoveo II.

Segun los historiadores, esta reina fué de una singular hermosura. Antes de casarse con Clodoveo fué robada por unos piratas, los cuales solo la entregaron mediante un cuantioso rescate. Su traje está tomado de la estatua colocada sobre su sepulcro en la iglesia de *Saint-Denis*. Tiene una falda de mucho vuelo con una cenefa en su borde. El cuerpo ó justillo es de diversa tela, con la manga ancha, que forma un pico en su terminacion. En la cintura presenta un joyero de dos caidas. Manto sujeto sobre los hombros, corona en la cabeza y el pelo en trenzas liadas con sartas de perlas, que le caen por los hombros. Véase la figura 3.^a, lámina 7.^a

CLOTARIO III,

Rey de Francia: año 636.

El traje de este rey, que debió suceder á su padre Dagoberto, está tomado de su estatua colocada en la puerta de *Saint-Denis*. Túnico largo y encima otro más corto con adorno á la orilla. Manto abrochado sobre el hombro derecho. Es parecido enteramente al de los reyes anteriores. Solo se diferencia de ellos en que el pelo no le llega más que á la oreja, lo cual no es de extrañar atendiendo que murió á los 14 años de edad. La corona de cuatro flores de lis.

CHILDERICO II,

Rey de Francia: año 670.

Dicen que reinaba en Austrasia, al mismo tiempo que Clotario III imperaba en la Neustria, y que á la muerte de este reunió en su mano los dos cetros. Otros dicen que los neutrasianos sacaron del claustro á Daniel, hijo de Pipino de Heristal, y le colocaron en el trono con el nombre de Childerico II. Cuentan tambien que murió asesinado por Rodillon, lo mismo que su mujer Richilda, que se hallaba en visperas de ser madre. Otros aseguran que Daniel era hijo de Childerico y que el motivo de meterle en el claustro fué para librarle del puñal del asesino. En la misma portada de *Saint-Denis* está su estatua y en nada se diferencia su traje del de los anteriores monarcas.

SUCESORES DE MAHOMA.

Mohamed Abul-Casem, á quien se le conoce con el nombre de Mahoma, habia nacido casi á fines del año 570; y desde que su ambicion ó su talento le hicieron declararse *Profeta* ó enviado de Dios, tuvo que sufrir persecuciones sin cuento de los mismos musulmanes. Condenado á muerte en la Meca, se vió precisado á huir de dicha ciudad y á refugiarse en Medina, á donde llegó el año 622 de la Era cristiana, por el mes de Julio; y desde esta huida empieza á contarse la *Egira* de los musulmanes. Ferrario, al tratar de los usos y costumbres de los turcos, nos presenta cuatro figuras ó retratos de los sucesores de Mahoma con los trajes siguientes:

Ebu-Bekir. Túnico interior azul, que llega hasta el tobillo, con manga casi justa. Ropon encima, abierto por delante, tan largo como el túnico, de color verde, con manga algo ancha; pero igual desde el hombro á la muñeca. Turbante blanco, grande, que tiene la figura de un globo, doblado á trechos perpendiculares; por delante de él pasa una banda ó tira blanca, cuyas puntas, despues de pasar por debajo de la barba, caen á uno y otro lado á la altura de las orejas.

Omer. Túnico interior violado. El ropon de color verde claro: turbante igual al del anterior; pero sin pasar la banda por bajo de la barba.

Osman. El túnico de color de tierra: faja azul rodeando la cintura. Ropon azul, casi celeste. Turbante como el de Omer.

Aly. El túnico de color de cereza, algo claro. La faja blanca. El ropon morado, y el turbante verde, color declarado en esta prenda como de privilegio á los emires descendientes del Profeta. A su lado tiene esta figura un alfanje que desde el medio de la hoja se divide en dos y remata en dos puntas.

Las cuatro figuras tienen pantuflas amarillas.

THIERRY I,

Rey de Francia: año 673.

Segun la costumbre seguida por los franceses, en lo cual les imitaron tambien los godos, á este príncipe le cortaron el cabello para que no llegara á reinar. Pero como sus ideas de ambicion le hacian codiciar el trono, se encerró en un cláustro y allí se lo dejó crecer. Llegó á reinar; pero cayó en una inercia tal que dejó el gobierno en manos extrañas. Cuando salia en público lo hacia rodeado de toda la pompa real, siendo lo más chocante que se hacia conducir en un carro tirado por bueyes, carruaje destinado á las mujeres en esta época. Tampoco su traje ofrece particularidad alguna y solo en la cabeza lleva en vez de corona un casquete dorado. Respecto á su pelo, al par que Ferrario dice lo llevaba corto, Montfaucon es de opinion que lo usó largo, fundándose en que así lo tenia la estatua en la abadía de *Saint-Vaas de Arras*, que dicho rey habia mandado edificar.

CLOTLIDE,

mujer de Thierry I.

Su traje era túnico ó vestido largo, abrochado por delante. Cinturon que lo sujeta al talle. La manga del vestido corta. Sobre los hombros manto que llega al suelo. Corona de cuatro florones en la cabeza.

WAMBA,

Rey godo en España: año 672.

Era el trigésimo rey godo que habia en España desde el reinado de Ataulfo. Sucedió á Recesvinto, y cuando los grandes ó próceres le escogieron para ocupar el trono se negó resueltamente á sentarse en él. Fué preciso que le amenazáran con la muerte para que cediese á los deseos de aquellos. Durante su mando trataron los moros de penetrar en el territorio español; pero Wamba los derrotó en el mismo punto en que desembarcaron. Una de las órdenes que dictó fué la de que el clero fuese sin excusa á la guerra, como todos los demás súbditos, lo cual habian hecho hasta entonces por gusto. Cuenta la historia que estando en Toledo

fué acometido un día de un accidente, que privándole del sentido, hizo que le tuvieran por muerto los que le rodeaban y le cortaron el pelo. Vuelto en sí, y viéndose inhábil para reinar, según las leyes godas, se retiró á un monasterio, dejando el trono á Ervigio, á quien sabían habían elegido los próceres para sucederle.

En el núm. 4 de la lámina 7.^a ofrecemos el traje de Wamba tal como nos le presenta la obra titulada *El Mundo*, que á nuestro entender la tomó de un cuadro que existe en el Museo de Pinturas. Tiene un túnico talar con manga estrecha. Encima una especie de manto cerrado, de mucho vuelo, con aberturas en los costados para sacar los brazos. Para nosotros este manto no es más que otro túnico, que podía ser insignia real, y el cual lleva un adorno bastante ancho en el borde del escote ó parte que cae cerca del cuello. En la cabeza gorro armado, de la figura de medio huevo, con un aro de oro y pedrería alrededor de la frente. El pelo largo, cayendo por hombros y espalda. Barba y bigote.

Como en aquellos tiempos la única variación consistía en el traje de corte ó el de guerra, debemos declarar desde luego que el que acabamos de describir era el llamado de tiempo de paz, y que con poca diferencia le usaron igual todos los reyes godos.

JUSTINIANO II,

Emperador de Oriente: año 685.

Subió al trono Justiniano en una época en que el Oriente estaba envuelto en asesinatos y en toda clase de crímenes. Sus antecesores habían sido víctimas de aquellos actos de vandalismo, pues Heraclionas, Constante II y Leoncio habían sido depuestos y mutilados; otros habían sucumbido á la acción del veneno, y Justiniano mismo, que había sido depuesto por Leoncio y restablecido en el trono por los búlgaros, no se libró de ser degollado después. El imperio de Oriente mientras tanto se iba desmembrando de día en día, y los sarracenos, valiéndose de la ocasión, se hicieron dueños durante el reinado de Justiniano de la Africa griega, de la Armenia, de Rodas y de la isla de Chipre.

Malliot describe el traje de este emperador según le presentamos en el núm. 5 de la lámina 7.^a Tiene un túnico que le llega hasta el tobillo, con la manga estrecha y larga. Encima otro túnico que la figura levanta por delante. Entre ambos túnicos asoma una banda de estofa algo ancha, que más parece un escapulario. El cabello de un largo regular, tal que no puede decirse que lo llevaba corto. Capacete ó gorro adornado en sus dos extremos, y en la parte superior ó central de este casquete hay una cruz de oro.

CLODOVEO III,

Rey de Francia: año 691.

En algunos historiadores no hallamos mencionado á este rey, á quien otros cuentan en sus catálogos, diciendo que tenía 10 años cuando empezó á reinar. Sin embargo, todos convienen en que tenía por gobernador á Pipino de Heristal. Estaba este de mayordomo de Austrasia; era rico y decidido partidario de la aristocracia. Dicen que obligó á Clodoveo á reunir un congreso en Valenciennes para arreglar las diferentes categorías sociales marcando los límites de unas y otras. Poco más menciona la historia del reinado de Clodoveo. Su traje, tal como le presenta Ferrario, consistía en un túnico largo, con un plegado muy menudo: la manga lo mismo que la de una camisa, siendo la mitad superior de la tela del túnico y la mitad inferior de encaje rizado. Manto que va sujeto en el hombro derecho. Pelo corto, barba y bigote. Corona de cuatro picos en la cabeza. Véase la figura sexta de la 7.^a lámina.

CHILDEBERTO II,

Rey de Francia: año 699.

Monge más que rey deberíamos llamar al personaje que nos ocupa. Dicen que subió al trono á los 11 años de edad y que pasó su vida entregado á ejercicios religiosos. Apenas salía de su palacio, y todo su cuidado lo puso en fundar monasterios. No se sabe si á consecuencia de su religiosidad ó de su conducta en el trono, la historia le apellida *el Justo*. Su estatua, colocada en la portada de *Saint-Denis*, nos le ofrece con el traje con que nosotros le señalamos en la figura primera del grabado núm. 10. Lleva un túnico largo con manga ancha. El manto sujeto al hombro derecho y las puntas que bajan desde allí pasan por dentro del cinturón en el mismo costado. El pelo largo, con barba y bigote. En la cabeza un casquete cónico á modo de mitra, adornado de piedras preciosas en su borde inferior.

INFANTERÍA GODA.

Año 700.

El trono de los godos estaba ocupado por D. Rodrigo. Su antecesor Witiza, que habiendo empezado á reinar como un monarca justo había degenerado en el más déspota de los soberanos, provocó contra sí á los nobles de su reino, y estos, acaudillados por Rodrigo, le vencieron, le hicieron sacar los ojos y le relegaron á un calabozo, á los pocos años de acabar el sétimo siglo.

No fué mejor Rodrigo que lo había sido Witiza, y aunque la historia en estos años no aparece tan clara como era de desear, la tradición nos refiere el ultraje hecho á Florinda, la venganza que los hijos de Witiza quisieron tomar del castigo impuesto á su padre, y por último la denominada traición del conde D. Julian. Sean ciertos ó falsos estos extremos, D. Rodrigo se hizo aborrecible á todos sus súbditos; había sonado la última hora de la monarquía goda y pocos años después fué cuando perdió la honra y la vida en las márgenes del Guadalete.

En la letra que encabeza el capítulo VI va grabado un soldado de infantería goda tal como le da el señor conde de Cleonard en su *Album de la Infantería*. Lleva una calza ó braca acorreada. En el pié una especie de botito de cuero abierto por el empeine del pié. Túnico de color pardo ceñido á la cintura por medio de un cordón. Encima otro túnico que tiene más bien la forma de una casulla blanca, con un poco de manga. En el mero hecho de señalarle como casulla debe suponerse que está abierto por los costados y de la parte delantera á la de detrás va unido por dos tiras, blancas también. Capucha metida en la cabeza unida á dicha casulla, la cual se dice que en aquella época se llamó *reno*. Cleonard dice que se la denominaba *Cuculla* ó *Capucio*.

GODO PRINCIPAL.

Año 700.

Según todos los historiadores, las armas, tanto ofensivas como defensivas, marcaban en los antiguos godos las diferentes categorías que ocupaban en la sociedad. De la misma opinión es el señor conde de Cleonard. El pueblo estaba obligado á tener un arco saetero con su carcaj para llevar las saetas. Además en la guerra llevaban la espada y el escudo. Les era también permitido á algunos el uso de un puñal largo, que iba metido

en un baston. Para los señores estaba solamente destinado el *helmo* ó *yelmo*, cuya primera denominacion equivalia á la palabra *ocultar*. Usaban además el *Thorax*, prenda que sustituia á la antigua loriga de los romanos. Sin embargo, estaba hecho con más arte y finura; pues se hacia de tela ó fieltro acolchado con lana floja y forrado de pieles. Tenian tambien la *loriga* para ciertos usos de guerra, confeccionándola con láminas de hierro ó escamas de cuero fuerte montadas unas sobre otras. El arma ofensiva de estos señores era el hacha cortante, de mango no muy largo.

La figura que va señalada en la lámina 8.^a con el núm. 1 presenta á un godo con la loriga. En la cabeza lleva un yelmo, ó sea casco, que aparece cortado recto sobre la frente y que remata en un punzon romo ó truncado. Lo demás del traje es igual al del grabado de la infantería goda que hemos explicado anteriormente.

SOBERANÍAS DEL SIGLO VII.

JEFES DE LA IGLESIA.

NOMBRES.	NACIONALIDAD.	AÑOS.
Sabiniano.	De Toscana.	En 604
Bonifacio III.	Roma.	606
Bonifacio IV.	Italiano.	607
San Deus Dedit.	Roma.	614
Bonifacio V.	Nápoles.	617
Honorio I.	Campania.	625
Severino.	Roma	640
Juan IV.	Dalmacia.	640
Teodoro.	Jerusalen.	642
San Martin.	Toscana.	649
San Eugenio I.	Roma.	654
Vitaliano.	Campania.	657
Adeodato.	Roma.	672
Domno I.	Idem.	676
Agathon.	Sicilia.	678
Leon II.	Idem.	682
Benedicto II.	Roma.	684
Juan V.	Siria.	685
Conon.	Tracia.	686
Sergio I.	Palermo.	687

EMPERADORES DE ORIENTE.

Año 602.—*Phocas*. Era centurion y fué el motor principal de la venganza que el pueblo irritado tomó contra su antecesor Mauricio. Su tiranía le atrajo el odio de sus súbditos y fué degollado por su sucesor.

610.—*Heraclio*. Era hijo del gobernador de Africa y su reinado fué de los más célebres en el Oriente. Sus súbditos le llamaron *héroe*, y durante su mando se dió el ejemplo de vender toda la plata que poseian las iglesias, incluso los vasos sagrados, para con su producto sostener al ejército.

641.—*Constantino III*. Murió envenenado.

641.—*Heraclionas*. Tirano que fué depuesto y á quien se dice le sacaron los ojos y le descuartizaron.

641.—*Constante II*. Que sufrió la misma suerte que Constantino, esto es, muriendo cosido á puñaladas.

668.—*Constantino IV*. Algo mejor que los anteriores.

685.—*Justiniano II*, que fué depuesto y mutilado por el patricio Leoncio.

695.—*Leoncio*, á quien depuso y mutiló su sucesor, haciéndole pasar la misma agonía que él había dado á Justiniano.

698.—*Absimaro*, aunque en algunos historiadores vemos colocado en este lugar á un Tiberio III, al cual se atribuye el crimen que señalamos en el anterior reinado, haciendo notar que pereció de la misma manera que los dos emperadores que le habían precedido.

REYES GODOS EN ESPAÑA.

601.—*Liuba II*. Asesinado por su general Viterico.

603.—*Viterico*. Su cadáver fué arrastrado por las calles de Toledo, despues de haberle asesinado delante de la mesa en que estaba celebrando uno de sus festines.



Grabado 5.º

610.—*Gundemaro*. Murió de la peste.

612.—*Sisebuto*. Uno de los reyes que mostró sabiduría y valor. En su reinado fueron expulsados los judíos que se hallaban en España.

621.—*Recaredo II*. Solo reinó dos meses.

621.—*Suintila*. Fué depuesto por faltar á las leyes godas.

631.—*Sisenando*. Reunió el cuarto Concilio de Toledo.

636.—*Chintila*.

640.—*Tulga*.

642.—*Chindasvinto*. Elegido á la edad de 80 años.

649.—*Recesvinto*. Hijo del anterior. Algunos historiadores ponen la elevacion al trono de este rey

en 653; pero en este caso era preciso conceder que Chindasvinto habia muerto á la edad de 91 años, siendo asi que falleció á los 87.

672.—*Wamba*. Véase su biografía en la explicacion de su traje.

680.—*Ervigio*. Elegido por el anterior para sucederle y que ocupó el trono cuando á consecuencia del accidente sobrevenido á Wamba se retiró este al monasterio de Pampliega, donde murió.

687.—*Egica*. Yerno de Ervigio. Toda la gloria de su reinado se redujo á coordinar las leyes godas.

700.—*Witiza*. A impulsos de una sublevacion suscitada contra él por D. Rodrigo, fué hecho prisionero, encerrado en Córdoba y privado de la vista.

REYES DE FRANCIA.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Dagoberto I.	En 628	Thierry.	En 673
Clodoveo II.	638	Clodoveo III.	691
Clotario III.	656	Childeberto III.	699
Childerico II.	670		

REYES DE ITALIA.

Longobardos.

Al empezar el sétimo siglo reinaba en la Lombardia Agilulfo ó Aguilulfo, que estaba casado con Teodolinda, viuda de Autaris. Habia subido al trono en 591 y murió despues de veinticinco años de reinado. En el lugar correspondiente damos la explicacion y dibujo de la corona de este monarca, depositada por él en el tesoro de la iglesia de San Juan Bautista, en Monza.

Año 615.—*Adalvaldo* ó *Adolvaldo*. Hijo del anterior, que empezó á reinar bajo la tutela de su madre Teodolinda, la cual murió en el año 625. Falto del apoyo de tan sábia tutora cambió el rey de conducta, y su cuñado Arivaldo le hizo pasar por imbécil, formando en su contra una cruzada formidable. Viendo Adalvaldo que todo se le contrariaba emprendió la fuga temeroso de perder la vida. Quiso despues recobrar el trono; pero murió envenenado en 626.

625.—*Arioaldo* ó *Aricaldo*. Yerno de Agilulfo por estar casado con Gondeberga, hija de este. No fué reconocido por todos los longobardos y murió sin hijos.

636.—*Rotaris*. A quien otros nombran Rothario. Era duque de Brescia y subió al trono de Lombardia por su casamiento con la viuda de Arioaldo. Para casarse con ella repudió á su primera mujer, de la cual tenia un hijo que le sucedió en el trono. De Gondeberga no tuvo sucesion.

652 ó 654.—*Rodoaldo*. Hijo del anterior. Reinó cinco meses. Le asesinó un campesino porque habia ultrajado á su mujer.

653. Otros quieren que sea en 659.—*Ariberto I*. Bávaro, hijo de Godoaldo, el cual era hermano de la reina Teodolinda. Su madre fué mujer del pueblo. Dejó dos hijos y una hija.

661.—*Pertarito* y *Gundeberto*. Hermanos. El segundo murió y el primero tuvo que fugarse.

663.—*Grimoaldo*. Que quedó dueño de Pavía por la muerte de Gundeberto, así como la fuga del otro le puso en posesion de Milan. Su reinado no se distingue ni en lo bueno ni en lo malo.

671.—*Pertarito*. A quien algunos nombran *Bertarido*. Volvió del país á donde se habia refugiado, y tres meses despues de la muerte de Grimoaldo subió de nuevo al trono. La sabiduría que mostró en todas las cosas de su gobierno y la dulzura de su carácter le conquistaron el cariño de sus súbditos, y fué llorado de todos ellos cuando la muerte le privó de un trono que tanto habia honrado.

686.—*Cuniberto*. Otros le ponen en 691. Era hijo de Bertarido y estuvo por espacio de nueve años

asociado al trono de su padre. Aprovechó las lecciones que este le diera, no solo siguiendo sus consejos en el gobierno de sus pueblos, sino mostrándose también amable y cariñoso. Estuvo casado con Hermelinda, hija de un príncipe sajón. Los lombardos ó longobardos le titularon *el buen príncipe* y al terminar el siglo VII aun ostentaba sobre el trono sus virtudes y su sabiduría.

REYES DE ESCOCIA.

La lista de los reyes de este país la tomamos de la que presentó hace bastantes años una obra publicada en Barcelona con el título de *Diccionario histórico*, á pesar de que algunos autores, encontrando envuelto en la duda cuanto se refiere á los primeros monarcas de Escocia, empiezan á contar sus reyes desde el principio del siglo XI. Nosotros no hemos querido pasar en silencio la sucesion que encontramos en la obra citada y tal como en ella la vemos continuada la trasladamos á nuestras páginas.

NOMBRES.	AÑOS.	NOMBRES.	AÑOS.
Chenneto	En 604	Ferchando II.	En 650
Eugenio III.	615	Malduino.	668
Ferchando I.	622	Eugenio IV.	688
Donaldo.	636	Eugenio V.	692

CAPÍTULO VI.

SIGLO VIII.

DAGOBERTO II,

Rey de Francia: año 711.



ESTE rey debe el ser conocido entre los soberanos de Francia á Pipino que le instaló en el trono de Neustria. Después que le presentó á la asamblea de los magnates le hizo conducir á palacio, donde pasó la vida mantenido sin ostentacion y tratado decorosamente; pero no le permitió mezclarse en cosa que perteneciese al gobierno de sus Estados, ni le dejó facultad ni atribuciones de ninguna especie. Fué más que rey la sombra de la majestad. Ferrario nos le presenta segun está su estatua colocada en la iglesia de *Saint-Denis*; mas como el traje con que se halla labrada aquella no tiene cosa particular, no ofrecemos grabado de ella y solo le describiremos para conocimiento de nuestros lectores. Tiene un túnico largo, liso, sin cenefa ni bordados, con manga estrecha. Otro túnico más corto encima, con la manga más ancha y cuya falda sube un poco por el lado derecho. El escote es redondo y le sube hasta la garganta, y tanto en el borde superior del escote como en la orilla de la falda figura tener un adorno ó cenefa ancha.

Ya podrán conocer nuestros lectores, por lo que antes hemos dicho, que nada memorable nos señala la historia de un rey que solo lo fué en el nombre.

ANTIGUO DUX DE VENECIA.

La república de Venecia debe su origen á los venetos, antiguos pueblos de Italia, que los unos pretenden hacer venir de Armorica, y los otros de una raza llamada de los *henetos*, en la Plafagonia. Llega el año en que

Atila, capitaneando á sus huestes, formadas de los hūnos y de otros pueblos bárbaros, iba á invadir la Italia, que la historia marca ser el 452, y estos habitantes de las tierras situadas cerca del Adriático, que no podían resistir á la irrupcion sin ser absorbidos por ella, se refugiaron en las pequeñas islas que se corrían á lo largo del mar Adriático y se establecieron en ellas. El total de estos islotes dicen que eran setenta y dos, y que el principal se llamaba *Rialto*. Hé aquí el origen de una República que tan gran papel iba á hacer en el mundo. Los islotes iban á constituir una nacion que habia de luchar con otras de extenso territorio; que habia de enseñorearse de los mares y hasta *casarse con ellos*, segun lo atestigua la ceremonia que sobre el famoso *Bucentáuro* hacian todos los años los duxes de Venecia. En efecto; el dux, acompañado de la pompa de un emperador, enviaba cada año el anillo de la reina y señora del Adriático al fondo del mar en prenda de casamiento. En sus primeros tiempos aquellas islas se dividieron en doce grupos, y era mandado cada uno de ellos por un gobernador ó tribuno particular, que, en armonía todos, no dependian los unos de los otros, ni ninguno de ellos tenia supremacia. Luego fueron reemplazados por un magistrado supremo, que abarcó el mando de todos los islotes, y á quien llamaron *dux* ó duque. En 737 el mando del dux desapareció, ó más bien el nombre dado al que ejercia el poder, y se le llamó *maestre de la milicia*; pero solo duró cuatro años la nueva nomenclatura, puesto que en 742 volvió á ser restablecida la dignidad de *dux*.

Los antiguos magistrados investidos con esa dignidad, llevaron en sus vestiduras un túnico floreado de oro sobre fondo blanco. A la orilla inferior una franja encarnada ribeteada de oro, y á los cuatro dedos ó poco más arriba de aquella, otra franja tambien roja y ribeteada como la primera. Manto de tisú de oro con flores encarnadas todo él, que formaban un caprichoso dibujo, sujeto ó asegurado sobre el hombro derecho. El manto tenia en las orillas, que resultaban perpendiculares, unas bandas de pieles blancas y cenicientas; y en el cuello una muceta ó esclavina de las mismas pieles. En la cabeza un bonete ó mitra recta, terminada en punta, armado y forrado de tela de tisú de oro. Este bonete tenia una especie de cogotera, que le cubria la parte de detrás del cuello, y por todo su borde llevaba una cenefa ó aro de oro, con alguna pedrería. Así nos le ofrece Ferrario.

MUJER DEL ANTIGUO DUX.

La obra titulada *Le costume ancien et moderne*, que de todos los pueblos publicó Ferrario, nos ofrece el traje de las duquesas de Venecia en sus primitivos tiempos, ó sea en los llamados primeros tiempos de la república. Estos tiempos los calculan los historiadores dividiendo en tres épocas la historia de aquel Estado, y dan á la primera los años trascurridos desde la creacion de la dignidad ducal ó sea desde el año 697 hasta fines del año 1032. La segunda la señalan desde entonces al final del siglo XIII, y la tercera desde el principio del siglo XIV á la desaparicion de la república bajo las armas del llamado *capitan del siglo*. Volviendo al traje de la esposa del antiguo dux hallamos que llevaba un túnico de color de púrpura con escote cuadrado, adornado con cenefa de oro por abajo y por el cuello. Cinturon de oro con pedrería. Desde el borde del escote le cubria el pecho y cuello un pedazo de tela fina blanca á modo de camisolin; pero que segun los pliegues era una especie de pañuelo que ocultaba las puntas debajo del vestido. Manto de tela azul con estrellitas bordadas de oro, llevando una tira roja por abajo, y una ancha banda por el centro de él, tambien encarnada, fileteadas ambas de una especie de puntilla de oro. El pelo no muy largo, suelto y rizado sin llegar á formar tirabuzones, y en la cabeza una diadema ó arete de oro, guarnecido de pedrería, que levantaba ó era un poco más alto por delante que por detrás.

PRIMER DUX DE VENECIA.

Año 697.

A pesar de que, como acabamos de decir, Ferrario nos describe el traje de los antiguos magistrados de Venecia, que llevaron el título de dux, á los pocos renglones nos presenta otro traje diciendo ser el del primer dux que tuvo la República. Tiene una túnica blanca floreada de oro y cenefa de lo mismo por arriba y por abajo, con una tira recta de la misma cenefa que le baja en el pecho desde el borde del escote hasta la cintura. En esta un ajustador de tela de oro, cuajado de pedrería. Sobre los hombros colocado un manto encarnado con bordados de oro, y dos bandas de pieles blancas y cenicientas con las caídas del ancho como de un palmo. En la cabeza un birrete armado en forma de cucurucho, forrado de tela encarnada, con un arete de oro por abajo formando ochavas y facetas, que están recortadas en ondas ó arcos por la parte superior. El zapato que lleva esta figura es encarnado.

NOBLE VENECIANO.

Año 697.

Hé aquí como describe Ferrario su traje: túnica de color de rosa, larga hasta los piés, floreada de lo mismo, con manga corta, que no llega á la sangría del brazo. Debajo de esta manga le salen otras mangas blancas, anchas, rizadas al puño, que es de tela de oro. Manto largo azul con una cenefa de oro, y sujeto sobre el hombro derecho. Capacete de figura cónica, de tela amarilla, con ala vuelta en redondo, forrada de tela encarnada lisa. Zapato negro, pelo largo con bigote y barba.

Más adelante daremos en nuestras láminas las correspondientes figuras que representan los trajes de las diferentes clases en que estuvo dividida la República veneciana, y los colores y clase de tela que usaron para esos trajes, arreglado todo á la costumbre ó ley sancionada que para su uso tenían el Senado, el Consejo y la nobleza.

PELAYO.

primer rey de Astúrias y Leon: año 718.

La monarquía goda había desaparecido en las márgenes del Guadalete. Tres días seguidos había durado la batalla, y el alfanje musulman había dejado sobre el campo los cadáveres de la mayor parte de los soldados que acaudillaba D. Rodrigo. Entre los que pudieron librarse de tan sangrienta pelea se encontraba un guerrero llamado Pelayo, de la sangre real goda, el cual estaba destinado á sentar los cimientos de un nuevo trono que había de levantarse más poderoso y fuerte que el anterior, y cuyos poseedores habían de clavar, como señal de término de esa lucha, el pendon de la victoria en las almenas de la Alhambra granadina. En 714 había desaparecido el trono de Rodrigo: en 718 era proclamado Pelayo jefe ó rey del nuevo Estado; y la pequeña aldea de Cangas de Onís se considera desde entonces como cuna de una nueva era, que alzaba el pendon de la cruz contra los estandartes de la media luna. Hemos dicho que Pelayo era de estirpe real, aunque es lo más probable que fuese asturiana, según algunos autores, y no titubeó un momento en acometer una empresa que podía llevar la seguridad de la osadía al emprenderla; pero no la certeza de llevarla á cabo con feliz éxito. El cielo coronó los esfuerzos de aquel puñado de valientes que siguieron á Pelayo á las cuevas de las

montañas asturianas para librarse del furor de los árabes. Cuatro años sufrieron con paciencia aquellos guerreros toda clase de privaciones, en los cuales procuraron allegar á los cristianos que vivían esparcidos por las aldeas y las cuevas; y la batalla de Covadonga, dada en el referido año 718 vino á probar su esfuerzo y lo que podía esperarse de los nuevos combatientes. Según las palabras de los historiadores árabes: «Alkaman y todos los fieles que formaban su hueste, sufrieron el martirio de la espada:» palabras que declaran sobradamente que ninguno de los guerreros musulmanes quedó con vida. A la victoria de Covadonga respondió la huida de Munuza, que mandaba en Gijón, único pueblo de Asturias, según dice Caunedo, que fué dominado por los sarracenos. La derrota de Covadonga fué también la precursora de otra que presentó el mismo Munuza en el valle de Olalles, en la cual quedó muerto ese jefe musulmán. Sea que los árabes no opusiesen en su principio gran número de combatientes contra los guerreros asturianos, no dando gran importancia á su rebelión, ó que el valor con que estos se arrojaron á la pelea venciese á los que eran más en número, lo cierto es que al morir Pelayo legó á su sucesor un reino ya independiente y respetado, que contaba cuarenta leguas de longitud por veinte de latitud, y que tenía por espalda el mar y por límite con los moros los ríos Deva y Eo y los montes Herbásicos.

Los historiadores cuentan también que quitó en el año 722 á los moros la ciudad de León, y que al morir en 737 dejó el trono á su hijo Favila, cuyo reinado solo duró dos años, pues acosado imprudentemente á un oso en una montería, fué despedazado por la fiera.

Uno de nuestros más acreditados pintores nos ha ofrecido en una de sus obras el traje de Pelayo. Con arreglo á esa pintura le vemos trasladado también á los grabados con que se ha ilustrado en nuestros días una de las ediciones de la *Historia de España*. Creemos que, según las diversas esculturas de aquella época y las noticias que de las vestimentas godas han llegado hasta nosotros, está presentado con toda la exactitud posible. Por estas razones y copiándole de la mencionada publicación, le trasladamos á la nuestra, señalándole con el núm. 2 de la 8.ª lámina.

THIERRY II,

Rey de Francia: año 721.

En el reinado de este monarca fué cuando adquirió tan gran preponderancia un hijo natural de Pipino de Heristal, llamado Carlos, y á quien sus contemporáneos dieron el sobrenombre de *Martel*, porque su espada se descargaba la primera sobre sus enemigos y porque la fuerza con que la descargaba parecía convertirla en un martillo. Cuando Abderramen, que gobernaba en España, invadió la Francia con ánimo de seguir sus conquistas por los países de la Galia, Carlos Martel le salió al encuentro, le derrotó en diversas ocasiones y los sarracenos retrocedieron. Thierry fué más conocido con el sobrenombre de *Chelles* que por su nombre propio. Su estatua se colocó también en la portada de la iglesia de *Saint-Denis*. Su traje no se diferencia en nada del de los reyes que le precedieron en el trono, y por esta razón no ofrecemos de él grabado alguno. Viste las dos túnicas: una talar y la otra corta; la primera con manga justa; la segunda con la manga más ancha; el manto sujeto sobre el hombro derecho; el pelo largo, barba y bigote. En la cabeza un casquete redondo.

MOROS ALFARACES.

Principios del siglo VIII.

En otro lugar de nuestra obra hemos dado noticia de la entrada de los árabes en España. Asimismo hemos señalado el año en que cayó la monarquía goda á impulso de las armas sarracenas y el punto en que rodó

sobre las sangrientas orillas del Guadalete la corona del desgraciado D. Rodrigo. Muza mandaba aquellas falanges musulmanas; sus soldados, entre los cuales se hallaban los llamados *moros alfaraces*, usaban un traje bastante ligero, no habiendo en este punto cambiado mucho sus descendientes; pues si traspasamos el Estrecho y pisamos el territorio africano, nos encontraremos á las kabilas árabes con el mismo traje que sus antepasados. Estos llevaron sobre sus carnes un túnico ó camisa blanca con manga corta; una toca en la cabeza, que no era más que un pedazo de tela blanca sujeto con un cordon hecho de crines de caballo. Esta toca la dejaban colgar por detrás hasta media espalda, al par que por delante no bajaba de la frente. Así nos le presenta el *Album de la caballería española* y así le trasladamos nosotros al núm. 2 del 10.º grabado.

FROLEVA .

mujer de Favila, rey godo: año 737.

A Pelayo sucedió en el trono de Asturias su hijo Favila, y ya hemos hecho notar que su reinado solo duró dos años por su conducta imprudente en una cacería. Su mujer Froleva, á quien otros llaman *Froiliuba*, usaba un traje del cual nos da una idea el P. Florez en su obra titulada *Reinas católicas*. Se componía de un vestido largo con una manga parecida á la de la camisa de un hombre en nuestros dias. Un segundo túnico, bastante largo tambien, iba encima del anterior, y cuyo corte era de los que nuestras damas de hoy han dado en llamar de hechura de sotana. Este túnico no tenia mangas é iba abierto por los costados desde media falda abajo. Las dos orillas que resultaban de esta abertura en cada lado iban sujetas por tiras ó pasadores de tela igual á la del túnico, anchas como de dos ó tres dedos, colocadas horizontalmente y ribeteadas ó adornadas lo mismo que las orillas inferiores de la sotana. Era, en fin, lo que los artistas teatrales podían llamar una dalmática ceñida. En la cabeza una toca, cuya orilla delantera no pasa en la frente de la raiz del pelo; pero cuelga por detrás hasta media espalda. Sobre esta toca una especie de casquete armado á modo de birrete, con vuelta en todo su rededor, que parece formar una corona, pues termina en ondas por la parte superior. Véase el núm. 3 de la 8.ª lámina.

LEON III, EL ISAURICO,

Emperador de Oriente: año 717.

Era hijo de un zapatero que vivía en Seleucia, ciudad de la Isauria; por cuya razon fué llamado el *Isaurico* ó el *Irauticeno*. En su juventud fué mercader ambulante de baja condicion, ó como si quisiéramos llamarle *buhonero*; despues entró de soldado en el ejército y llegó á general de las tropas de Oriente. De general fué elevado á emperador el 25 de Marzo del año 717. Sucedió en el trono á Theodosio III, á quien no quiso reconocer siendo general, y esta decision fué suficiente para que Theodosio III renunciase la corona y se retirase á un monasterio. En los nueve primeros años de su reinado se portó como monarca que solo procura hacer la felicidad de sus súbditos; pero concibió un aborrecimiento tal contra las santas imágenes, que le hizo convertirse en fundador de una secta llamada de los *Iconoclastas*, cuyo nombre queria decir *enemigo de las imágenes*. No se crea por esto que su declaracion se referia á las esculturas ó relieves de los santos; pues sabido es que la religion griega jamás honró ni las estatuas ni las figuras en relieve. Su aversion fué contra las imágenes, pinturas ó figuras planas; y no contento con declararse en contra de ellas, expide en 726 un decreto imperial suprimiendo en todas partes el culto dado á aquellas pinturas. Si promovió escándalo semejante determinacion, dígalo el grito general que la plebe levantó contra él; díganlo las cartas que para disuadirle de su propósito le escribió el Pontífice de Roma, y dígalo, en fin, la actitud que tomó el pueblo cuando Leon mandó emisarios para hacer desaparecer las imágenes. Ninguno de aquellos comisionados del

emperador volvió vivo á palacio, y hubo alguno de ellos que fué despedazado de la manera más horrorosa. Leon III no conoció entonces límite á su venganza y el pueblo y algunos nobles pagaron con su vida los atropellos cometidos. A pesar de la indignacion que produjeron sus mandatos, no se levantó contra él un solo puñal y terminó sus años reinando sobre el Oriente. Estuvo casado con una princesa llamada María, de la que tuvo á Constantino, su sucesor, y á una hija llamada Ana, que casó con Artabaso, gobernador de la Armenia. El traje de este emperador es enteramente igual al que usó su hijo, y del cual vamos á dar una idea en la figura que sigue, excusándonos el repetirlo la semejanza que existe entre las vestiduras de ambos emperadores.

CONSTANTINO V,

Emperador de Oriente: año 741.

Acabamos de enterar á nuestros lectores del origen de la secta *Iconoclastica*. Pero no hemos advertido que á la decision de Leon el Isaurico y á la continuacion de su error por los emperadores que le sucedieron debió Roma su libertad y sacudió el yugo del Oriente. Dependiente Roma hasta entonces de la Grecia, vino la persecucion á las imágenes á despertar en los Papas la idea de librar á la Iglesia romana de la dominacion de los emperadores de Constantinopla. La ciudad silla ó cabeza del cristianismo iba á deber á una persecucion su libertad é independencia. Constantino, educado en la escuela de su padre, siguió en el mismo desvío á las imágenes, siendo tambien iconoclasta como su sucesor Leon IV.

Malliot nos ofrece el traje de Constantino, que se componia de las prendas siguientes: túnico largo con otro más corto encima, y un manto cuadrado, cerrado y metido por la cabeza como una casulla. Este manto lleva en todas sus orillas una caneta ó galon de oro recamado de pedrería. En la cabeza un casquete, en forma de mitra, rodeado en su borde inferior de un aro ó círculo de oro en el que se ven engastadas piedras preciosas. En el remate central del casquete, ó sea sobre el punto céntrico del casco, se ve una bola dorada, sin cruz en su remate, como se ve en otros emperadores. Tal como le describimos le presentamos en el núm. 4 de la lámina 8.^a

CHILDERICO III,

Rey de Francia: año 742.

A este monarca, que se hallaba retirado en un cláustro, le sacó Pipino el Breve para colocarle en el trono, mostrándole como hijo de Thierry IV, y de este modo pudo cohonestar el haberse apoderado de la corona y lograr reprimir una insurreccion que su hermano Gripon habia provocado. Cuando Pipino quedó vencedor de la repugnancia de la nobleza á tenerle por rey y de los revoltosos que querian exterminarle, volvió á encerrar á Childerico en el monasterio, donde permaneció el resto de sus dias. Ferrario presenta á Childerico como va en el núm. 1 del 11.º grabado. Lleva dos túnicos, casi tan largo el de encima como el de debajo, diferenciándose solo en las mangas, que son justas las del interior y más anchas las del superior. El pelo largo, con barba y bigote. Casquete redondo en la cabeza, algo alto y rematado en su centro con una bola dorada.

BASES DE LA PUBLICACION.

La *Etnología Europea* se publica por entregas semanales de 16 páginas, folio mayor prolongado, de esmeradísima impresion y papel superior.

Constará de cien entregas, formando cuatro tomos.

La acompañarán cien láminas tiradas aparte, y en cada una de ellas irán seis figuras para dar á conocer los trajes de los personajes que en el texto se citan.

En cincuenta láminas, igualmente aparte, daremos las armas, banderas y escudos de que se haga mencion en la obra; cien grabados en madera irán intercalados en el texto, llevando cincuenta de ellos tres figuras y dos los otros cincuenta; finalmente, cien letras de adorno destinadas para principio de capítulo ostentarán otra figura histórica cada una cuyo traje se describa.

De manera que la obra contendrá novecientas cincuenta figuras de personajes históricos, además de la explicacion del traje de otras muchas cuya sencillez no necesita presentarlas en grabado. Y respecto al número de banderas y escudos de armas, ninguna de las láminas contendrá ménos de diez de estos objetos.

Como las entregas serán ciento y las láminas que daremos serán ciento cincuenta, irán acompañadas las de número impar de una lámina de figura, y las de número par se repartirán con una lámina de figuras y otra de escudos ó banderas, repartiéndose con la última entrega de la obra cuatro magníficas portadas cromo-litografiadas para los respectivos tomos, regalo que hacemos á los suscritores.

A pesar del costo de la publicacion, para la cual no omitimos desembolso de ninguna especie, el precio de la suscripcion será el siguiente: **4 rs.** entrega con láminas en negro y **8 rs.** en color, en la Península; **200 reis** en negro y **400** en color, en Portugal; **5 rs.** en negro y **10 rs.** en color en el extranjero, y **8** y **16** en Ultramar.

Se admiten suscripciones á la *Etnología Europea* en

MADRID.—En casa de los editores Elizalde y Llano, Mayor, 106, entresuelo; Atocha, 17; Capellanes, 1, principal derecha, y en las principales librerías.

PROVINCIAS.—En casa de los corresponsales de la referida Casa editorial, ó remitiendo directamente á los editores, en libranza ó letra de fácil cobro, el importe adelantado de cinco entregas en carta certificada.

EXTRANJERO.—En casa de los Sres. M. Emile Mellier, rue Leguier, núm. 17.—París.

M. Amyot, rue de la Paix.—París.

M. Bailliere, Tindall, and Cox, 20, King *William Street-Strand*.—Londres.

M. Brockaus.—Leipzig.

M. Silva Junior.—Lisboa.

M. Bocca.—Turin.

M. Mayoles.—Bruselas.

NOTA. No se servirá pedido alguno cuyo importe no se pague adelantado.